

Salvia, Agustín (dir.)

La situación social en la coyuntura 2008-2009

**Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina
Boletín N° 1, 2009**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor y de la editorial para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Salvia, A. (2009). La situación social en la coyuntura 2008-2009 [en línea], boletín n° 1. Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina. Universidad Católica Argentina. Disponible en:

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/situacion-social-coyuntura-2008-2009.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar al finalizar la cita la fecha de consulta. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

La situación social en la coyuntura 2008 - 2009

BOLETÍN Nº 1 – AÑO 2009

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA
Departamento de Investigación Institucional
Pontificia Universidad Católica Argentina



La situación social en la coyuntura 2008 - 2009

Después de haber experimentado la Argentina más de cinco años de crecimiento ininterrumpido con mejoras en diferentes indicadores sociales, la acumulación de dificultades económicas durante los últimos doce meses exigen una mirada más cuidadosa de la situación presente. Los problemas se han ido sucediendo: el aumento del ritmo inflacionario desde 2006; el estancamiento en la creación de empleos a partir del segundo semestre de 2007; los resultados económicos y sociales no deseados generados a partir de la política agropecuaria durante gran parte del año 2008; y, por último, el inevitable aunque moderado efecto recesivo de la crisis financiera internacional sobre la actividad interna, las finanzas públicas y las expectativas de inversores y consumidores. En su conjunto, estos hechos describen un escenario de inseguridad social frente al cual cabe preguntarse: ¿cómo estas tendencias están impactando en las condiciones del desarrollo humano y social?, ¿cuán protegidos o desamparados se encuentran los sectores más pobres de la sociedad para hacer frente a estos procesos?, ¿qué tan afectada se encuentra la confianza de la sociedad en sus instituciones? Ante la ausencia de estadísticas oficiales confiables capaces de brindar una respuesta cierta a estos interrogantes, los mismos son abordados en este boletín a partir de una encuesta aplicada a un panel de la EDSA 2008 en el mes mayo de 2009, cuyos resultados constituyen un complemento al quinto informe del Barómetro de la Deuda Social Argentina 2004-2008.

Desde el mes de junio de 2008, momento en que se llevó a cabo el último relevamiento anual de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, el país sumó dificultades en materia económica y social. Junto a la mayor inflación iniciada en 2006 y el estancamiento del crecimiento del empleo a partir de 2007 (en ambos casos, con consecuencias directas sobre el incremento de la pobreza), dos nuevos problemas irrumpieron a lo largo del año 2008, afectando la realidad económica, social y política del país. En primer lugar, el conflicto generado entre el gobierno y algunos sectores agropecuarios no sólo significó un desgaste tanto para los productores como para el poder político, sino que además desencadenó una amplia serie de efectos no deseados sobre el clima económico, social y político del país, sin que a la fecha la “crisis del campo” haya todavía encontrado una solución efectiva. El segundo acontecimiento fue la crisis financiera y económica internacional surgida en el segundo semestre de 2008. Si bien el impacto sobre nuestro país parece ser más benigno al que experimentaron otros países de la región, sin dudas el escenario internacional en el que hoy se maneja la Argentina ya no es el mismo que en el período 2003-2007 y las consecuencias negativas sobre la economía real han comenzado a sentirse. En este marco, la ausencia de estadísticas oficiales confiables no sólo hace inviable el monitoreo de las políticas públicas, sino que además afecta la regulación de las relaciones económicas y eleva la incertidumbre de la sociedad toda. Frente a este cuadro de situación, es prioritario saber ¿qué está ocurrien-

do con la pobreza?, ¿cuáles son los efectos de las nuevas tendencias sobre el desarrollo humano y social?, ¿cuál ha sido su impacto sobre los sectores más desprotegidos de la sociedad?, ¿cuál es el nivel de certidumbre y confianza que guarda la sociedad argentina hacia sus propias capacidades y las instituciones que organizan la vida social y política? En función de responder a estas preguntas, durante el mes de mayo pasado el Observatorio de la Deuda Social Argentina realizó un relevamiento especial a través de un panel de 466 hogares que fueron entrevistados el año anterior a través de la EDSA 2008. Esta encuesta que denominaremos EDSA PANEL representa un estudio de tipo longitudinal en donde se sigue a un mismo grupo de individuos-hogares en función de indagar variaciones en un conjunto seleccionado de indicadores de déficit y desigualdad en materia de desarrollo humano y social entre 2008 y 2009 (ver ficha técnica de la encuesta). Los resultados que arroja esta estudio deben ser juzgados a la luz de las transformaciones que se señalaron líneas arriba. Sin embargo, debido a que la EDSA PANEL es una encuesta realizada en un 90% en forma telefónica y siendo que la población con teléfono se encuentra en mejores condiciones económicas que aquella que no cuenta con este medio, los resultados que se presentan en este informe pueden estar incurriendo en una subestimación del problema. Estos resultados serán próximamente contrastados con la información que genere el estudio completo de la EDSA anual 2009, la cual se encuentra actualmente en etapa de trabajo de campo.

FICHA TÉCNICA DEL PANEL

Ámbito: Conglomerados urbanos de más de 200 mil habitantes. La encuesta tiene dos grandes dominios: **1) CBA-GBA y 2) resto del interior.**

Universo: Población de 18 años y más en hogares particulares con teléfono.

Tipo de Encuesta: multipropósito y longitudinal.

Tipo de Muestreo: probabilística en una única etapa con estratificación y probabilidades proporcionales al tamaño de 4 variables: sexo, edad, estrato socioeconómico y aglomerado urbano (CBA-GBA y resto del interior).

Forma de Selección: aleatoria simple al interior de cada uno de los 48 estratos utilizando como marco muestral los encuestados de la EDSA 2008.

Tamaño de la muestra: 466 casos.

Error muestral: para las principales variables en estudio es de +4,54% para proporciones poblacionales de 0,5 e intervalos de confianza del 95%.

Situación económica de los hogares

Tras un período de fuerte expansión económica, disminución de la pobreza y del desempleo, durante el último año, a causa de la confluencia en un mismo escenario del impacto de la crisis internacional y de los problemas domésticos, se registró una fuerte retracción en el consumo de una diversidad de bienes y servicios de primera necesidad que hacen a la calidad de vida de las personas.

La EDSA PANEL consultó a los entrevistados si durante el último año en alguna oportunidad habían tenido que resignar un consumo, la utilización de un servicio o el pago de algún impuesto a causa de problemas económicos. Los resultados se presentan en el Cuadro 1.

Como puede apreciarse, entre 2008 y 2009 se disparan todos los indicadores de déficit de consumo. La no compra o sustitución de comida trepó a un 55% de los hogares y la reducción en la compra de ropa a un 49%. La caída en el nivel de consumo se evidencia también en otros indicadores de gasto. El haber tenido que dejar de ir al médico o al dentista al menos una vez durante el último año por problemas económicos se incrementó afectando al 39% de los hogares, el retrasarse o no pagar algún impuesto o servicio por iguales motivos involucró al 28% y al 26%, respectivamente. Por último, las salidas por actividades recreativas cayeron en el 67% de los hogares.

Cuadro 1.

Consumos, gastos o pagos resignados al menos una vez durante el último año por problemas económicos. 2004* y 2007-2009

EN PORCENTAJE DE LOS HOGARES

	2004	2007	2008	2009
Comprar menos comida o comida de menor calidad	61%	35% ↓	36% =	55% ↑
Dejar de ir al médico o al dentista	46%	22% ↓	18% ↓	39% ↑
No comprar medicamentos	41%	17% ↓	14% ↓	31% ↑
No comprar ropa aunque le haga falta	63%	38% ↓	37% =	49% ↑
Dejar de realizar actividades recreativas	66%	42% ↓	39% ↓	67% ↑
No pagar o retrasar el pago de impuestos	43%	18% ↓	15% ↓	28% ↑
No pagar o retrasar el pago de servicios públicos	25%	11% ↓	9% ↓	26% ↑

FUENTE: EDSA. Observ. de la Deuda Social Argentina. UCA | *Los datos de 2004 no incluyen Rosario y Paraná.

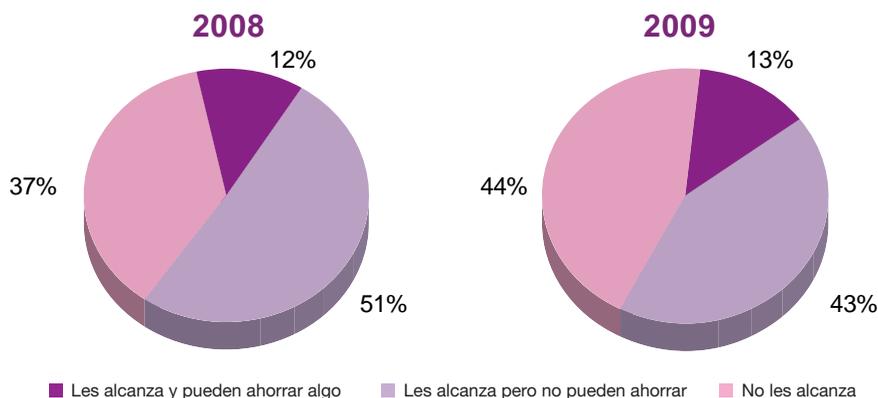
La variación de estos indicadores no es homogénea en el conjunto de la población debido a que tampoco lo es la distribución de bienes y servicios en los distintos segmentos sociales. Así, mientras que los sectores más postergados dejan de comprar alimentos y ropa, en los sectores con mayor poder adquisitivo se produce una sustitución de marcas y una disminución de la calidad de lo que se consume. En el caso de la suspensión de actividades recreativas, la mayor tasa de incremento del indicador se observa en los sectores medios altos (133%) en comparación con el estrato muy bajo (44%) se debe a que los primeros son los principales consumidores de este tipo de servicios. El mismo fenómeno sucede con muchos de los bienes y servicios acerca de los que la EDSA PANEL consultó a los entrevistados. No obstante esta paradójica “disminución de la brecha” producto de la crisis, las

estructura de la desigualdad de nuestra sociedad se sigue reproduciendo (Figura 2). Lo propio sucede con la diferenciación según aglomerado urbano: dependiendo de la oferta de cada uno de esos bienes o servicios, también la variación de los indicadores será dispar. Ante la pregunta acerca de si el dinero ganado ese mes le alcanzaba para afrontar los gastos del hogar y ahorrar, a quienes les alcanza para este último propósito no variaron significativamente de 2008 a 2009, lo que indica que la resignación de algunos gastos en los estratos altos tiene que ver con la incertidumbre y la previsión. La contracara de este fenómeno es que mientras que en 2008, el 37% de los hogares referían que el dinero no les alcanzaba para afrontar los gastos mensuales, en 2009 dicho porcentaje se incrementó en un 19% llevando el indicador al 44% de los hogares (Figura 1).

Figura 1.

El dinero que junta por mes le alcanza para afrontar los gastos del hogar - 2008-2009.

EN PORCENTAJE DE LOS HOGARES



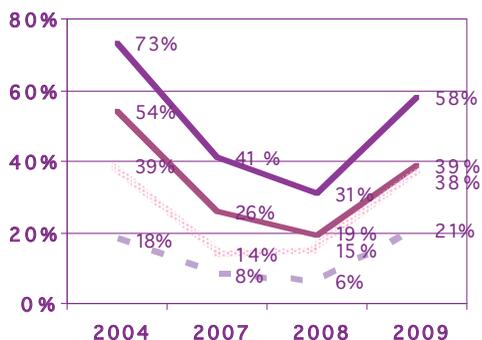
FUENTE: EDSA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Figura 2.

Consumos, gastos o pagos resignados al menos una vez durante el último año por problemas económicos según estrato socioeconómico. 2004* y 2007-2009

EN PORCENTAJE DE LOS HOGARES

Dejar de ir al médico



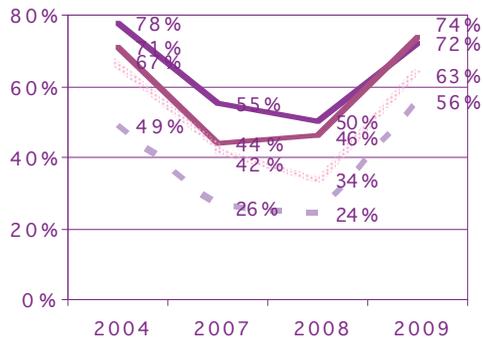
No comprar medicamentos



Comprar menos comida o comida de menor calidad



Dejar de realizar actividades recreativas



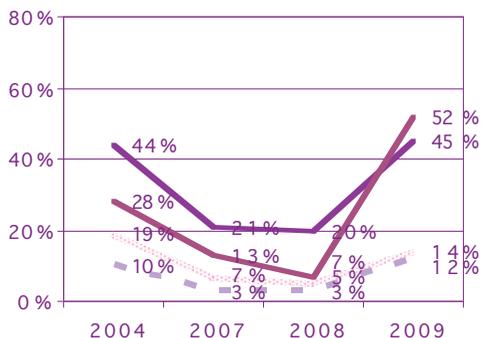
No comprar ropa aunque le haga falta



No pagar o atrasar el pago alquiler o cuota de la casa



No pagar o retrasar el pago de servicios



No pagar o retrasar el pago de impuestos o tasas municipales



----- Muy bajo - - - - - Bajo - . - . - . Medio bajo - - - - - Medio alto

FUENTE: EDSA Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA (*Los datos de 2004 no incluyen Rosario y Paraná).

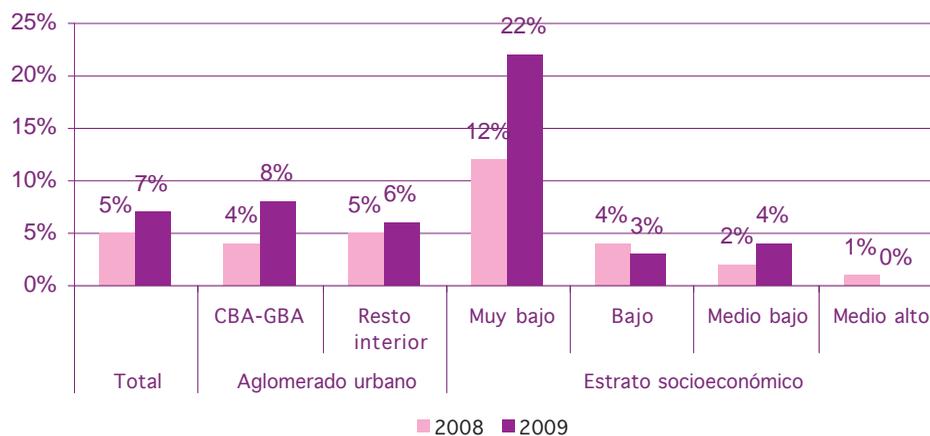
Por su parte, si bien en 2009 la proporción de personas que refieren que el dinero no les alcanza para los gastos mensuales del hogar es similar en ambos aglomerados urbanos (44% en CBA-GBA y 45% en el resto del interior), el mayor incremento interanual se dio en el primer aglomerado (21% de incremento interanual) en comparación con el resto del interior (13% de variación). En ambos aglomerados el porcentaje de aquellos hogares que les alcanza para ahorrar no varió de un año a otro, lo que muestra que el impacto de la crisis golpeó en mayor medida a los sectores medios y bajos. En este sentido, el deterioro se evidencia por cuanto mien-

tras que en 2008 el 58% de los hogares de más bajos recursos indicaba que el dinero ganado mensualmente no les alcanzaba, en 2009 dicho porcentaje asciende al 74%. El indicador perceptual de riesgo alimentario también experimentó un incremento interanual (40% de variación) llevándolo del 5% de los hogares en 2008 al 7% en 2009. El mayor deterioro se registró en el área metropolitana CBA-GBA en donde se duplicó. A su vez, el mayor impacto se sintió fundamentalmente en los sectores más bajos de la sociedad (12% de los hogares del estrato muy bajo estaban en riesgo alimentario en 2008 frente el 22% en 2009) (Figura 3).

Figura 3.

Hogares con riesgo alimentario. 2008-2009

EN PORCENTAJE DE LOS HOGARES



FUENTE: EDSA Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Situación laboral y empleo de calidad

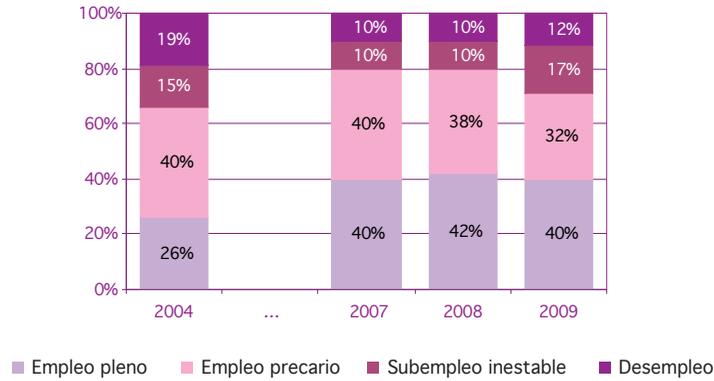
El contar con un empleo digno y de calidad no sólo implica la posibilidad de percibir un ingreso monetario a partir del cual efectuar consumos, sino que es uno de los pilares fundamentales para la construcción de una sociedad integrada y con perspectivas a mediano y largo plazo. Prueba de ello fueron la extensión de la indigencia, la desintegración social y el desaliento en que se sumió a amplios sectores sociales tras décadas de políticas de destrucción del mercado laboral formal. Si bien parte de éste tipo de empleo fue recompuesto después de la crisis del 2001, la precariedad y la marginalidad económica siguen presentes hasta la actualidad, incrementándose con cada crisis. La EDSA PANEL revela que durante el último año se produjo un movimiento descendente y de precarización al interior del mercado laboral, fundamentalmente en aquellas personas que se encontraban en condicio-

nes de empleo precario y de subempleo. Mientras que en el conjunto de la población económicamente activa el empleo pleno retrocedió 2 puntos (42% de la PEA en 2008 al 40% en 2009), el empleo precario se redujo en 6 puntos cayendo del 38% de la PEA en junio de 2008 al 32% un año después. Una parte de esa caída fue recogida por el subempleo inestable (10% en 2008 y 17% en 2009) mientras que el desempleo medido por la EDSA PANEL ascendió del 10% al 12% de la PEA en el mismo lapso. Esto indica que en realidad los principales damnificados en las mutaciones que sufrió el mercado laboral este último año fueron aquellos trabajadores del sector informal, por lo general vinculados a micro empresas familiares o actividades cuenta propia de muy baja productividad (Figura 4).

Figura 4.

Calidad de inserción laboral. 2004* y 2007-2009

EN PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA



FUENTE: EDSA Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA * Los datos de 2004 no incluyen Rosario y Paraná.

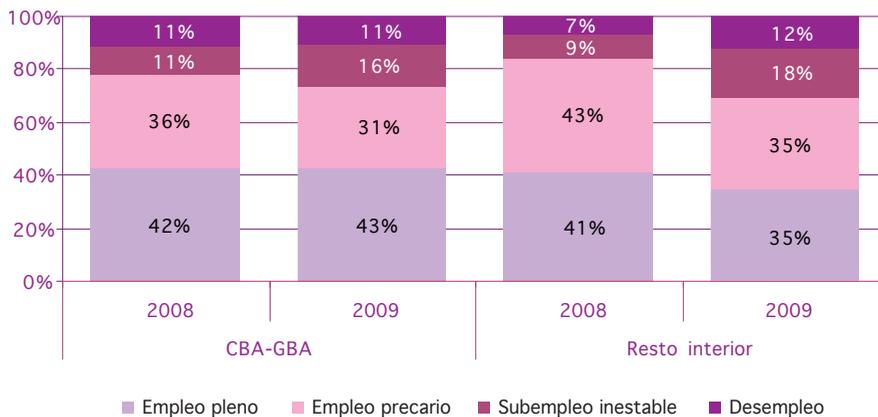
Los cambios en el mercado laboral fueron heterogéneos entre los aglomerados urbanos CBA-GBA y el resto del país, sufriendo el principal impacto de la crisis este segundo aglomerado. Así, mientras que entre 2008 y 2009 el desempleo no sufrió alteraciones en CBA-GBA, manteniéndose en el 11% de la PEA, en el interior del país se

incrementó un 71% llevándolo del 7% en 2008 al 12% en 2009. De igual modo, mientras que el empleo pleno subió un punto porcentual en CBA-GBA, en el interior del país cayó del 41% al 32%. Finalmente, en ambos aglomerados retrocede el empleo precario (no registrado) y se incrementa el subempleo inestable (Figura 5).

Figura 5.

Calidad de inserción laboral según aglomerado urbano. 2008-2009

EN PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA



FUENTE: EDSA Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Al evaluar los cambios en la calidad de la inserción laboral en el 25% de los hogares de más bajo nivel socioeducativo (clase muy baja) y el 25% más alto (clase media alta), el empleo pleno retrocede en ambos grupos: del 65% al 59% de la PEA en el cuartil superior y del 17% a 16% en el cuartil más bajo. Es en este segundo grupo en el que se

evidencia un mayor deterioro en los indicadores laborales: la caída en el empleo precario (pasó de 47% al 35%) es recogida por el subempleo inestable (que en este estrato mantuvo el nivel histórico de indigencia) que crece del 21% al 28% y por el desempleo que pasó del 15% al 22% (Figura 6).

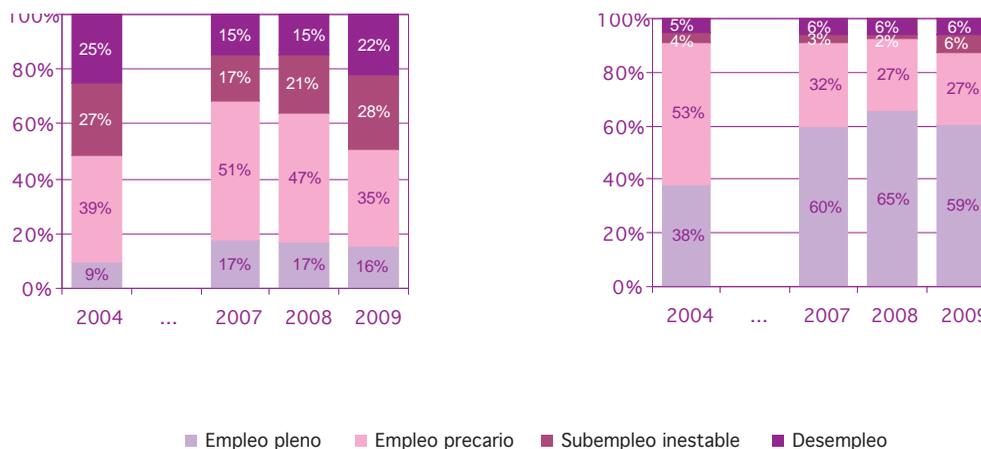
Figura 6.

Calidad de inserción laboral en el estrato muy bajo y en el medio alto. 2004* y 2007-2009

EN PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA

Cuartil más bajo

Cuartil más alto



FUENTE: EDSA Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA | * Los datos de 2004 no incluyen Rosario y Paraná.

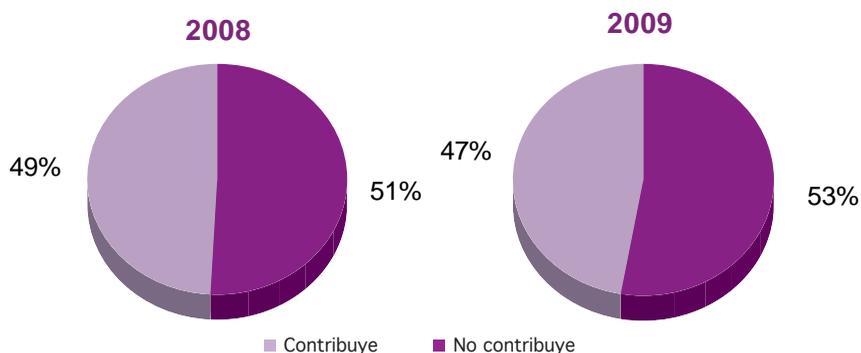
El deterioro al interior de la calidad del empleo informal también se evidencia por cuanto prácticamente no hubo variación de la población ocupada que contribuye a la seguridad social. Mientras que la EDSA 2008 marcaba que el 51% de la población ocupada (asalariados y no asalariados)

no cuentan con aportes previsionales, un año después dicha porción de la población ascendió al 53%, lo que refuerza la hipótesis de que el ajuste de la economía de los últimos meses se realizó en la porción del empleo precario y del subempleo (Figura 7).

Figura 7.

Trabajadores sin aportes a la seguridad social (asalariados y no asalariados). 2008-2009

EN PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN OCUPADA



FUENTE: EDSA Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Incertidumbre, capacidad de planificar y de influir en los cambios

Los contextos sociales volátiles y con alto grado de incertidumbre impactan fuertemente en las expectativas, los temores y el estado general de ánimo de la población, la que puede modificar el propio escenario a partir de las acciones que adopte derivadas de esas expectativas y temores. La Encuesta de la Deuda Social Argentina permite captar un conjunto de opiniones y juicios valorativos que son sensibles frente a fluctuaciones en los ciclos económicos y los escenarios políticos y que revelan un marcado deterioro en el estado de ánimo de las personas durante el período 2008-2009.

Dos temores que están presentes, en mayor o menor grado, en el conjunto de la sociedad son la pérdida del empleo y de la vivienda, aspectos fundamentales en la sensación de seguridad y estabilidad de las personas y que están estrechamente vinculadas con su capacidad

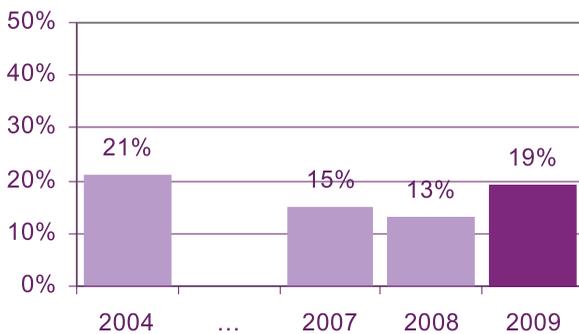
de planificar a mediano y largo plazo. Si bien estos temores no necesariamente tienen un correlato directo con el hecho de que se concrete o no la amenaza de la pérdida de la vivienda o del empleo, es necesario tomar en consideración que las personas actúan de acuerdo a deseos, expectativas y temores, por ejemplo en lo que hace a la expansión o contracción del consumo o a la opción por diferentes propuestas políticas en contextos electorales.

La EDSA PANEL revela que el porcentaje de hogares con temor a perder la vivienda por falta de pago u ocupación irregular se incrementó de 13% al 19% entre 2008 y 2009, mientras que las personas con temor a perder su empleo treparon del 24% al 30% en el mismo período (Figura 8).

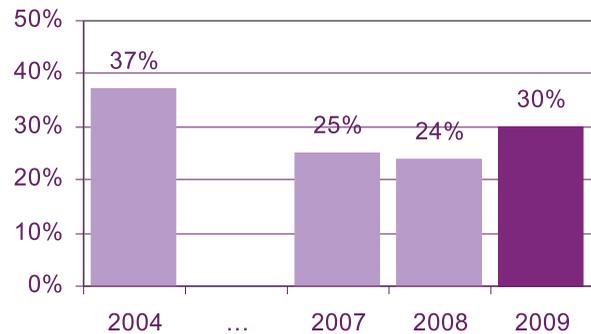
Figura 8.
Temor a perder la vivienda y el empleo. 2004* y 2007-2009

EN PORCENTAJE DE HOGARES -VIVIENDA- Y DE POBLACIÓN
OCUPADA - EMPLEO-

Temor a perder la vivienda



Temor a perder el empleo



FUENTE: EDSA Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA * Los datos de 2004 no incluyen Rosario y Paraná.

El incremento en el temor a perder la vivienda fue más marcado en el aglomerado CBA-GBA (21% de los hogares) que en el resto del interior del país (16%) mientras que lo inverso sucedió con el miedo a perder el empleo (29% y 33% de la población, respectivamente), lo que está estrechamente vinculado con el deterioro en las condiciones económicas de diferentes sectores del interior del país durante el último año, algo que también se ve reflejado en el consumo y en el empleo. Asimismo, en lo que respecta a la distribución de estos dos indicadores según el nivel socioeconómico de la población, el incremento en la percepción acerca de la posibilidad

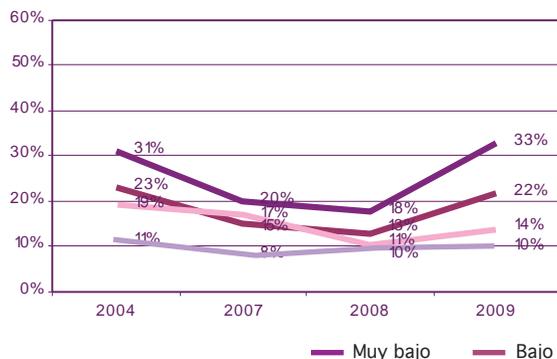
de perder la vivienda fue mayor en los sectores de bajos recursos (1 de cada 3 hogares del estrato muy bajo temen quedarse sin su vivienda) mientras que los sectores medios altos fueron quienes evidenciaron un mayor incremento interanual en la proporción de aquellos con temor a perder su trabajo. No obstante esto, se destaca que para 2009 casi la mitad de la población del estrato muy bajo teme quedarse sin trabajo mientras que el año anterior dicho porcentaje se ubicaba en el 35% (Figura 9).

Figura 9.

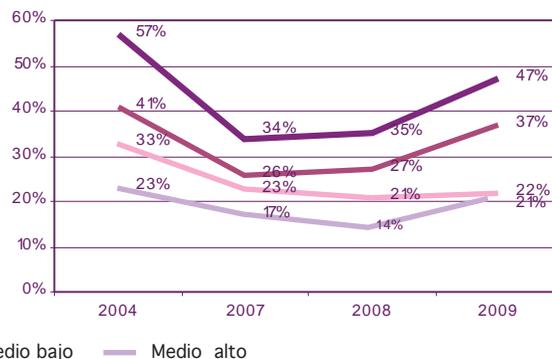
Temor a perder la vivienda y el empleo según estrato socioeconómico. 2004* y 2007-2009

(EN PORCENTAJE DE HOGARES -VIVIENDA- Y DE POBLACIÓN OCUPADA - EMPLEO-)

Temor a perder la vivienda



Temor a perder el empleo



FUENTE: EDSA Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA * Los datos de 2004 no incluyen Rosario y Paraná.

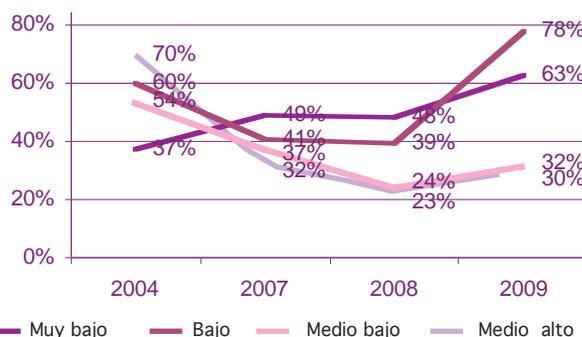
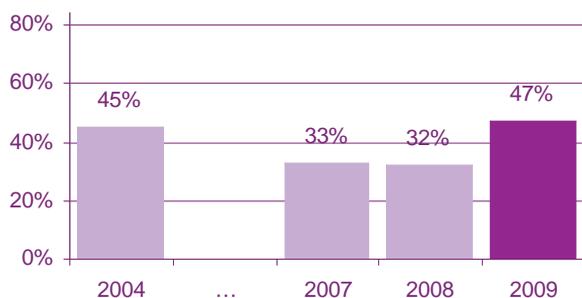
Un indicador vinculado a la incertidumbre y que es altamente sensible a la volatilidad de los escenarios sociales es la incapacidad de pensar y planificar proyectos más allá del día a día. La EDSA PANEL muestra que dicho indicador casi se duplicó en el período 2008-2009, trepando del 25% al 49% de la población adulta, superando el porcentaje que tenía esa percepción en 2004, año base de la EDSA. El interior del país es el aglomerado urbano donde más se incrementó el nivel de incertidumbre medido por este indicador (variación interanual del 105%), llevando a que más de la mitad de la población adulta del interior señale que no puede planificar más allá del día a día. A su vez, es mayor a medida que desciende el nivel socioeconómico de los hogares: así, mientras que en los dos estratos más altos el incremento rondaba el 50% (en promedio), en los sectores más postergados de la sociedad la variación interanual superaba el 110% (en promedio), lo que lleva a que el 76% de este grupo se encuentre en dicha situación. Existe una serie de creencias según las cuales las

personas no son dueñas de sus acciones sino que éstas, como diversos aspectos de su vida, están controlados por agentes externos (identificables o no), habiendo escasa o nula posibilidad de intervenir para modificarlas. Estas ideas encuentran mayor adhesión entre quienes atraviesan etapas o situaciones de malestar y encuentran mayor dificultad para mejorar sus condiciones de vida en un sentido positivo. Asimismo, estas creencias se refuerzan en contextos de crisis y a lo largo de los años han mostrado ser un buen indicador del estado de optimismo o pesimismo de la opinión pública. La EDSA permite captar algunas de estas creencias a los que se denominan en su conjunto creencias de control externo, a partir de lo que es posible calcular el porcentaje de población adulta que adhiere a ellas y evaluar su modificación en el tiempo. En el período 2008-2009 la adhesión a este tipo de creencias en la población adulta se incrementó un 47%, mientras que la variación más grande se produjo en CBA-GBA (50%) y en el estrato bajo (100%) (Figura 10).

Figura 10.

Adhesión a creencias de control externo en el total de la población adulta y según estrato socioeconómico. 2004* y 2007-2009.

EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN ADULTA



FUENTE: EDSA Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA * Los datos de 2004 no incluyen Rosario y Paraná.

Confianza en las instituciones

aEl descreimiento en los tres poderes de la república ha evidenciado un deterioro considerable en el período 2008-2009 (Cuadro 2). Mientras que hace 12 meses el 59% de la ciudadanía desconfiaba en por lo menos uno de los tres poderes, en 2009 dicho porcentaje se ubica en el 64% de la población. El principal deterioro en la confianza en los tres poderes se dio en el aglomerado CBA-GBA (15% de incremento interanual) y en el estrato socioeconómico bajo (36% de incremento) (Figura 11). Por su parte, el elevado nivel de desconfianza en los partidos políticos prevaleciente en nuestra sociedad se ha mantenido relativamente estable (aunque con tendencia creciente) du-

rante el último año, ubicándose en el 96% de la población mayor de 18 años. Esto no implica un rechazo al sistema de partidos sino una gran desconfianza en la performance que estos y los políticos que los encarnan han venido mostrando en nuestra sociedad durante los últimos años. No obstante eso, el elevado nivel de desconfianza en los partidos muestra una debilidad de la democracia representativa, la que se fundamenta, entre otras cosas, en la creencia de la gente en este tipo de organizaciones como vehículos canalizadores de las demandas de la sociedad y en su capacidad de transformar la realidad (Cuadro 2).

Cuadro 2.

Desconfianza en los tres poderes de la República y en los partidos políticos. 2004* y 2007-2009

EN PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ADULTA

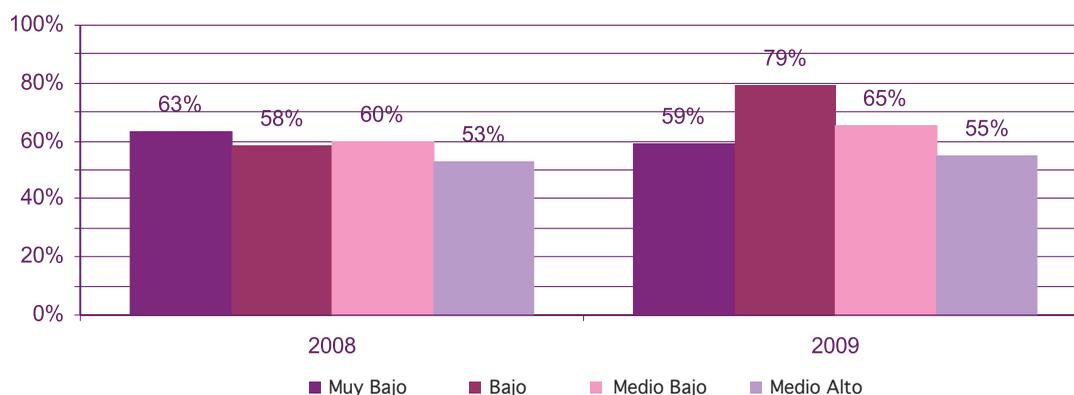
	2004	2007	2008	2009
Partidos Políticos	97%	92% ↓	94% ↑	96% ↑
Tres poderes de la República	76%	56% ↓	59% ↑	64% ↑

FUENTE: EDSA Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA * Los datos de 2004 no incluyen Rosario y Paraná.

Figura 11.

Desconfianza en los tres poderes de la república según estrato socioeconómico. 2008-2009

EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN ADULTA



FUENTE: EDSA Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

El nivel de disconformidad con el funcionamiento de la democracia en el conjunto de la sociedad argentina se mantuvo estable en el período 2008-2009 en torno al 58% (en promedio) (Cuadro 3). Sin embargo, mientras que el indicador experimentó una mejora en el interior del país (incrementándose un 35% la conformidad con el funcionamiento de la democracia), simultáneamente la evalua-

ción positiva con respecto al sistema se deterioró un 7% en CBA-GBA en el mismo período. En lo que respecta a la estratificación social, el principal deterioro se evidenció en el estrato más bajo de la sociedad (el indicador de déficit creció un 10%) mientras que lo inverso sucedió con los estratos medios en donde la disconformidad descendió un 8% (en promedio).

Cuadro 3.

Disconformidad con el funcionamiento de la democracia. 2008-2009

EN PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN ADULTA

	2008	2009	
Total	59%	57%	↓
Aglomerado urbano			
CBA-GBA	57%	60%	↑
Resto interior	69%	58%	↓
Estrato socioeconómico			
Muy Bajo	59%	65%	↑
Bajo	60%	59%	=
Medio Bajo	62%	56%	↓
Medio Alto	60%	56%	↓

FUENTE: EDSA Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

La peor performance en lo que hace a los indicadores de confianza política y en el funcionamiento de la democracia lo mostró el incremento en la proporción de la población adulta que considera que el voto no cambia nada. Mientras que en 2008 el 41% de las personas acordaban con esta idea, en 2009 dicho indicador se incrementó un 22% llegando a la mitad de la población, lo que indica un retroceso a los niveles de 2004. Se remarca que 2007 fue el año en donde el acuerdo con esta idea fue más bajo (39%). Asimismo, el incremento en la valoración negativa en cuanto a la posibilidad de modificar la realidad con el voto fue mayor en CBA-GBA (31% de variación) que en el resto del interior del país (4%) y en los sectores medios altos (40%) en comparación con los medios bajos (32%), bajos (24%) y muy bajos, sector este último en el que el indicador se mantuvo invariante. En otros términos, mientras que la mitad de los estratos bajos mantienen una impresión escéptica acerca del acto de votar, los sectores con mayor capital socio-educativo --que en 2007 eran los más optimistas-- han revertido drásticamente su opinión durante el último año. El deterioro en la confianza de la sociedad en el período 2008-2009 no se limitó a las instituciones políticas sino que se extendió a otros actores de fundamental peso en la conformación de la opinión pública como son los medios de comunicación. Así, mientras que en 2008 el descrédito en la información que circulaba en diarios, radio y televisión ascendía al 55% de la población, en 2009 se ubica en el 63%, lo que implica un incremento interanual del 15%. La caída más significativa se dio en el aglomerado CBA-GBA donde el indicador llegó a ubicarse en el 70% de la población frente al resto del país en donde la desconfianza en los medios de comunicación ascendió sólo cuatro puntos porcentuales. Por su parte,

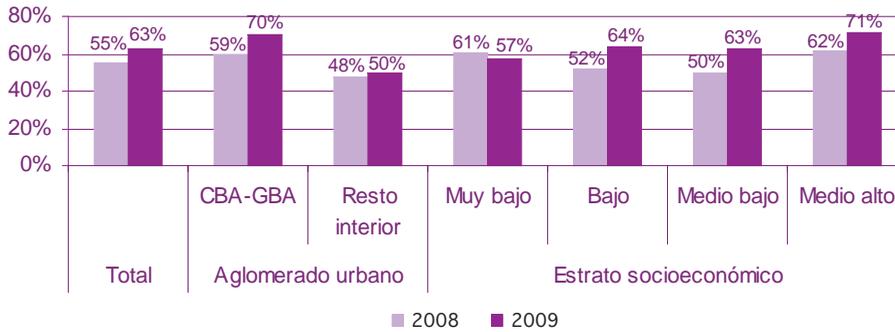
el incremento en la valoración crítica en lo que hace a la credibilidad en los medios de comunicación se dio principalmente en los sectores medios (20% de incremento en promedio), que son los principales consumidores de aquellos. Por el contrario, tal como se ilustra en la Figura 12, el estrato muy bajo fue el único donde el indicador de desconfianza en los medios descendió de un año al otro. Las únicas instituciones sondeadas por la EDSA PANEL acerca de las que se muestra una tendencia inversa son las organizaciones no gubernamentales de asistencia social, para las que el indicador de desconfianza desciende un 25% en términos interanuales: mientras que en 2008 el 37% de la población adulta señalaba una desconfianza en este tipo de instituciones, en 2009 este porcentaje se reduce al 28%. El principal descenso del indicador se da en el aglomerado CBA-GBA (26% de variación) ubicándose en 2009 en el 31% de la población y casi igualando el nivel de desconfianza en el resto de interior (29%). En lo que respecta a la estratificación social, los sectores más postergados de la sociedad son los que experimentaron un mayor descenso del indicador de déficit de confianza en este tipo de instituciones (Figura 12).

Figura 12.

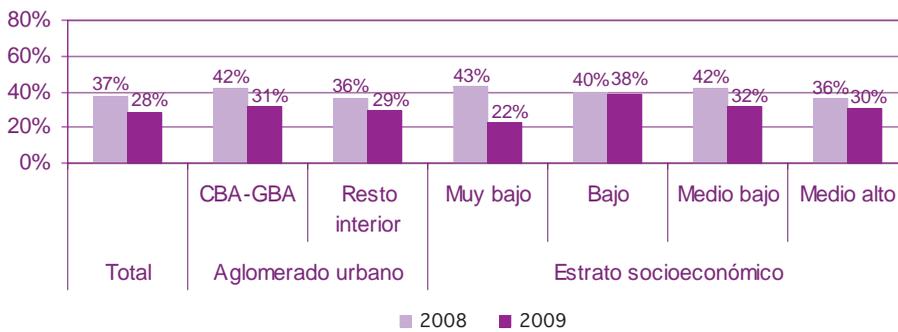
Desconfianza en los medios de comunicación y en Cáritas y organizaciones de caridad. 2008-2009

EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN ADULTA

Medios de comunicación



Cáritas y organizaciones de caridad



FUENTE: EDSA Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Sensación de inseguridad

Durante el último año el debate acerca de la inseguridad y los instrumentos para afrontarla se ha intensificado en el conjunto de la sociedad argentina. Siendo un tema muy sensible a la opinión pública, los medios de comunicación lo han tratado con un nivel de rigurosidad muy dispar, reflejando en muchos casos la realidad y en otros dándole a este fenómeno una cobertura sensacionalista y reiterativa que incrementó considerablemente el nivel de alarma y temor de la sociedad. Los estudios acerca de la formación de la opinión pública muestran claramente que un mismo hecho delictivo reportado por distintos medios en varias oportunidades y de forma reiterativa, termina instalándose en la opinión pública como si hubieran sido varios sucesos distintos. Es por ello que los indicadores que dan cuenta de la opinión de las personas acerca de la inseguridad deben ser tomados con suma cautela ya que no necesariamente reflejan hechos objetivos de inseguridad sino sensaciones y temores a ser víctimas de un delito. Esto no quiere significar que la inseguridad no exista. De acuerdo

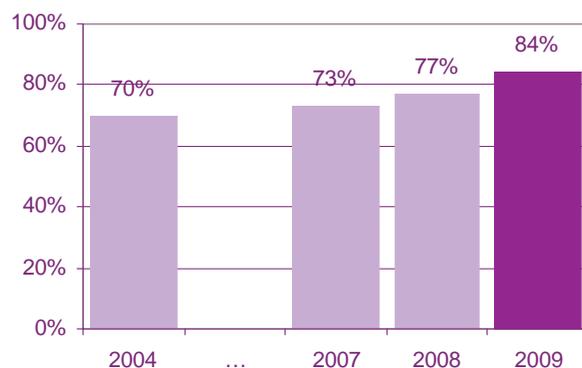
con la EDSA 2008, el 25% de las familias de grandes centros urbanos fue víctima de al menos un hecho de delincuencia tomando en un período de 12 meses. Por otra parte la sensación de inseguridad constituye un problema grave para la vida colectiva, en tanto que estimula el aislamiento y la desconfianza en el lazo social. La EDSA PANEL muestra que la sensación de que es bastante o muy probable ser víctima de un delito se incrementó un 9% durante el período 2008-2009, tanto en el aglomerado CBA-GBA como en el resto del interior del país. Mientras que en 2008 el 77% de la población adulta expresaba este temor, un año después dicho guarismo ascendía al 84% (Figura 13).

Si bien en todos los estratos socioeconómicos se verifica una tendencia creciente en la percepción de vulnerabilidad ante posibles hechos de delincuencia, el mayor incremento se produce en los sectores socioeconómicos más bajos (13%), superando en 2009 al estrato medio alto que siempre tuvo la mayor tasa de percepción de ser altamente probable ser víctima de un delito (Figura 14).

Figura 13.

Percepción de ser víctima de un delito.
2004* y 2008-2009

EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN ADULTA

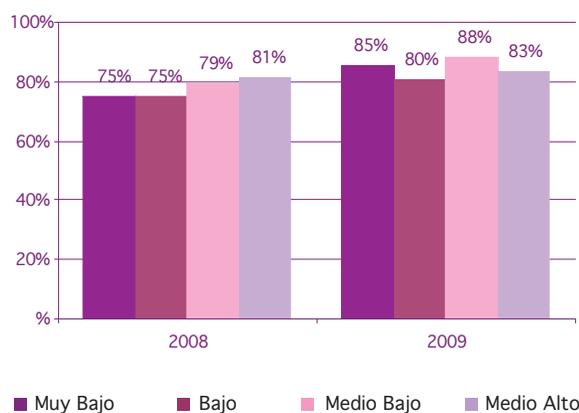


FUENTE: EDSA Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA * Los datos de 2004 no incluyen Rosario y Paraná.

Figura 14.

Percepción de ser víctima de un delito según estrato
socioeconómico 2008-2009

EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN ADULTA



FUENTE: EDSA Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA * Los datos de 2004 no incluyen Rosario y Paraná.

El debate acerca de los modos de encarar el problema de la inseguridad ha incluido la posibilidad de bajar la edad de imputabilidad de los menores al nivel de los 14 años. La EDSA PANEL 2009 revela que el 70% de la población de 18 años y más está de acuerdo con esta idea, el 11% refiere un bajo acuerdo y el 19% restante la rechaza.

Asimismo, el acuerdo con la baja de la edad de imputabilidad es más alto en el interior del país (77% de acuerdo frente al 13% de rechazo) que en el aglomerado

CBA-GBA (68% de aceptación frente al 21% de rechazo). Finalmente, esta idea encuentra mayor aprobación entre los sectores bajo (78%) y medio bajo (70%) que en los dos extremos de la escala socioeconómica donde la aprobación ronda el 65% (Figura 15). No menos preocupante que la delincuencia es el incremento de la violencia en los vínculos interpersonales del conjunto de la sociedad argentina. En este sentido, y a diferencia de lo que sería deseable, parecería existir un fuerte retroceso de los mecanismos de resolución no violentos

de conflictos, lo que estaría evidenciando una falla en instituciones y espacios tales como la familia, la escuela y los medios de comunicación. La sociedad argentina en su conjunto se torna cada vez más intolerante y violenta en los vínculos interpersonales. Mientras que en 2008 el 6% de los encuestados refería que él o algún miembro de su hogar habían padecido un hecho de

esta naturaleza en la vía pública, en 2009 dicha cifra se incrementó un 130% llegando al 14% de la población. El incremento no es privativo de determinado sector socioeconómico sino que atraviesa todos los estratos de la sociedad, a la vez que fue sustancialmente mayor en el aglomerado CBA-GBA (saltando del 6% de la población en 2008 al 19% en 2009).

Figura 15.

Acuerdo con la baja de la edad de imputabilidad a los 14 años. 2009.

EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN ADULTA



FUENTE: EDSA Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA * Los datos de 2004 no incluyen Rosario y Paraná.

El Barómetro de la Deuda Social 2004-2008 muestra que el impacto positivo que tuvieron los primeros años de fuerte crecimiento económico comenzó a desacelerarse a partir del segundo semestre de 2007. Las dimensiones de las condiciones materiales de vida y de integración social que habían mostrado una clara recuperación durante los años precedentes empezaron primero a estancarse y luego a revertirse, debido al proceso inflacionario, la crisis agropecuaria y su impacto en las economías locales, la retracción del empleo y, más recientemente, el impacto de la crisis financiera sobre la actividad económica interna. Los resultados que arroja la EDSA PANEL 2009 reafirma este cambio de tendencia mostrando que la sociedad argentina ha vuelto a un sendero de alta inseguridad social, debilitando muchos de los avances logrados y alterando las expectativas y los niveles de confianza de la ciudadanía.

Tal como hemos examinado, los consumos mínimos, las capacidades de ahorro, el acceso a recursos de inclusión, la situación laboral, las capacidades psicológicas, la confianza político-institucional, la sensación de inseguridad, entre otros indicadores, evidencian un deterioro que cabe evaluar como considerable entre el año 2008 y 2009. En este sentido, se comprueba que los cambios regresivos han sido más intenso entre los hogares más pobres, los trabajadores vinculados a la economía informal y las familias residentes en las ciudades del interior del país. Si bien esto no implica que el país atraviese una crisis como la de 2001-2002, no es exagerado afirmar que amplios sectores de la sociedad argentina se encuentran actualmente en una situación mucho más vulnerable que hace un año atrás y que las instituciones a cargo de regular la vida social sufren de menor confianza por parte de la ciudadanía.



Departamento de Investigación Institucional
Observatorio de la Deuda Social Argentina
Pontificia Universidad Católica Argentina

Av. Alicia Moreau de Justo 1500 . 4to piso . of. 462
(C1107AAZ) Ciudad de Buenos Aires . Argentina
Tel/fax: 4338 - 0615
E-Mail: investigacion_institucional@uca.edu.ar